

**El *dit* lírico como crítica del amor cortés:  
*L'Espinette amoureuse* y *Le Joli Buisson de Jonece*,  
de Jean Froissart**

*Ignacio IÑARREA LAS HERAS*  
Universidad de La Rioja  
Centro Jurídico-Filológico  
C/. Cigüeña, nº 60. 26004 Logroño

RÉSUMÉ

Le but fondamental de ce travail est l'étude de deux *dits* lyriques de Jean Froissart, *L'Espinette amoureuse* et *Le Joli Buisson de Jonece*, comme un seul ensemble narratif dans lequel on raconte la vie amoureuse du protagoniste dans ses étapes initiale (jeunesse) et finale (vieillesse). On veut surtout démontrer que dans ce grand parcours sentimental Jean Froissart a donné forme à une vision critique de l'amour courtois et du monde chevaleresque et aussi à une éloge de la classe intellectuelle à laquelle il appartient. Les digressions narratives insérées dans ces deux œuvres constituent un moyen privilégié d'expression de ces contenus.

*L'Espinette amoureuse* y *Le Joli Buisson de Jonece* se muestran al lector como dos *dits* líricos cuyo autor, Jean Froissart, parece ser también el protagonista de las historias relatadas en ambos. Su figura se define en ellas como la de un poeta enamorado, capaz, por lo tanto, de aspirar a la experiencia amorosa y de llevar a cabo lo que desde la perspectiva cortés tradicional, y dada su condición de clérigo,<sup>1</sup> se podría considerar como una falta, una transgresión.<sup>2</sup>

Un aspecto de gran interés en el estudio de estos poemas es el hecho de que se caracterizan por mantener entre sí una cierta relación de complementariedad, pues se diría que constituyen el capítulo inicial y el final, el momento de juventud y el de madurez, respectivamente, de una historia a lo largo de la cual se determina y desarrolla la vida amorosa de su creador:

Une courbe s'achève qui relie le *Buisson* directement à l'*Espinette amoureuse*, par-dessus la *Prison amoureuse*. [...] Il [Jean Froissart] met le point final à une histoire qui avait commencé une dizaine d'années plus tôt, lorsqu'il s'était épris de celle dont il nous avait révélé qu'elle s'appelait Marguerite et qui s'était montrée si cruelle à son égard. Jamais plus il ne reprendra ce sujet ni n'écrira rien de semblable.<sup>3</sup>

Ambas obras presentan de forma conjunta lo que cabría considerar como todo un recorrido sentimental efectuado por el poeta-personaje,<sup>4</sup> en el que es posible ver cómo su

estado emotivo evoluciona desde la tristeza y la decepción, producidas por el rechazo de la amada o por su abandono, hasta la esperanza y el optimismo, ante la posibilidad de ser correspondido o debido al retorno de la dama, y también cómo puede llegar a una postura de serena renuncia a la vida amorosa, con la firme decisión de olvidarse de una vez por todas del amor y de emplear su vida en otra clase de actividades más satisfactorias.

Si de esta gran historia se extrae los ejemplos introducidos por su autor, es posible, a partir de éstos, reconstruir en sus principales etapas la experiencia

---

<sup>1</sup> El reflejo literario de esta aptitud del clérigo para la vivencia del amor cortés tiene un claro antecedente en numerosos debates entre clérigo y caballero: "C'est la courtoisie qui est présentée aussi dans *Hueline* comme le principal titre à l'amour, et le trait distinctif des clercs." Charles Oulmont, *Les débats du clerc et du chevalier dans la littérature poétique du Moyen-Age*. Genève. Slatkine Reprints. 1974. Réimpression de l'édition de Paris. 1911, p. 40.

<sup>2</sup> Vid., en relación con esta idea de transgresión, Jacqueline Cerquiglini, «*Un engin si subtil*». *Guillaume de Machaut et l'écriture au XIV<sup>e</sup> siècle*. Genève-Paris. Éditions Slatkine. 1985, pp. 121-125.

<sup>3</sup> Anthime Fourier (ed.), *Le Joli Buisson de Jonece*. Genève. Droz. 1975, pp. 28-29.

<sup>4</sup> Alice Planche habla, en este sentido, del "dyptique romanesque et, en principe, autobiographique formé par l'*Epinette amoureuse* et le *Joli Buisson de Jeunesse*." Alice Planche, "Du *Joli Buisson de Jeunesse* au *Buisson Ardent*: le Lai de Notre Dame dans le dit de Froissard", en *La Prière au moyen âge (littérature et civilisation)*. Paris. Champion. 1981, p. 405.

sentimental relatada: las digresiones narrativas sirven para ilustrar cada uno de estos momentos importantes.

De todas maneras, y dejando a un lado la cuestión de la presencia de elementos autobiográficos<sup>5</sup> en ambos *dits*, el elemento de mayor importancia de dicha experiencia, cuya naturaleza, en definitiva, es ante todo literaria, es el hecho de que en ella Jean Froissart da expresión a una idea del amor que se caracteriza por ser crítica con la concepción tradicional de la cortesía. En esta visión se incluye además, como una implicación de gran importancia, un elogio de la clase intelectual de la que el propio poeta forma parte y una valoración negativa de la caballería y de sus principios. Sólo en este sentido se puede detectar con seguridad una presencia auténtica del autor en su propia obra, pues lleva a cabo en ella la comunicación de ideas totalmente personales. Las narraciones que han sido insertadas en *L'Espinette amoureuse* y en *Le Joli Buisson de Jonece* ejercen así también una función de especial valor como medio privilegiado de transmisión de estos contenidos.

*L'Espinette amoureuse* muestra en su comienzo a un joven Jean Froissart que en el interior de un jardín tiene una especie de sueño en el que ve cómo se le aparecen tres diosas, Juno, Venus y Palas, acompañadas por Mercurio. Este le cuenta la historia del juicio de Paris, que otorgó la manzana de oro a Venus, obteniendo con ello, por una parte, el amor de Helena y, por otra, la guerra y la destrucción para Troya. Tal decisión es causa de disputa entre las tres divinidades:

Mais ores sont un peu en tense,  
 Car Paris rendi ja sentense  
 Que la pomme d'or devoit estre  
 A Venus, que tu vois sus destre.  
 As deus dames pas ne souffist  
 Le jugement que Paris fist,  
 Mes dient que par ignorance  
 Et par petite congnaissance  
 Accorda la pomme a Venus.

vv. 431-439<sup>6</sup>

A requerimiento del propio Mercurio, Jean Froissart tiene que dar su opinión acerca de la resolución de Paris, y dice que éste actuó de modo totalmente correcto. Por su condición de hijo de rey y de hombre valeroso con las armas, no necesitaba de las riquezas que le pudiera ofrecer Juno, ni tampoco de los favores de Palas en el ejercicio de la guerra. En cambio, el hecho de haber dado la manzana a Venus le supuso verse favorecido en el amor. Esta diosa, en agradecimiento a sus palabras de apoyo, le promete que se enamorará de una dama de gran belleza:

---

<sup>5</sup> La caracterización y definición de forma clara y segura de una obra literaria medieval como autobiográfica es una tarea de muy difícil realización. Vid., a este respecto, el capítulo "Autobiographie au Moyen Age?", del libro de Paul Zumthor *Langue, texte, énigme*. Paris. Seuil. 1975, pp. 165-180.

<sup>6</sup> Todas las citas extraídas de *L'Espinette amoureuse* remiten a Anthime Fourier (ed.), *L'Espinette amoureuse*. Paris. Klincksieck. 1972.

Et encores, pour mieuls parfaire  
Ten don, ta grasce et ton afaire,  
Une vertu en ton coer ente:  
Que dame belle, jone et gente  
De tout ton coer tu ameras,  
Obeïras et cremiras;  
Car amours ne vault nulle rien  
Sans cremour, je te le di bien.

vv. 561-568

El relato sobre el juicio de Paris marca, pues, el inicio de la vida amorosa del poeta, quien, poco tiempo después de que la visión que ha tenido se haya desvanecido, puede comprobar cómo la experiencia real confirma lo que le ha sido anticipado por la diosa del amor. En una plaza tiene lugar el encuentro de Jean Froissart con una dama que se encuentra leyendo una novela, concretamente *Cléomadès*. Tras una conversación entre ambos, él queda totalmente prendado de ella. A partir de entonces, trata, a pesar del inconveniente de su gran timidez, de declararle su amor. En uno de sus intentos puede contar con la ayuda de una amiga íntima de la dama, que actúa como mediadora, transmitiéndole a ésta una balada del poeta en la que le declara su amor. La inesperada frialdad de la respuesta por parte de la joven, que demuestra una actitud muy evasiva, le produce a Jean Froissart una gran decepción y lo sume en una tristeza y en un sufrimiento de tal magnitud que incluso llega a contemplar la posibilidad de morir, comparándose así con algunos amantes mitológicos muertos por amor:

Par saint Denis,  
Se, pour l'amour de li, finis  
Le corps en terre et a Dieu l'ame,  
Je ne puis avoir millieur lame!  
Ossi fist jadis Leander  
Pour Hero, fille a Jupiter,  
Et Achillés, qui preus regna,  
Pour la belle Polixena,  
Et Acteon li damoisiaus.

vv. 1309-1317

Estos ejemplos, a pesar de su brevedad, constituyen una ilustración de un segundo momento en el recorrido sentimental del autor, como es el acercamiento a la dama y el intento de comunicarse con ella, acompañados de las primeras contrariedades por rechazo.

Pese a todo, Jean Froissart persevera en su actitud, hasta que su confidente le hace saber que la dama va a contraer matrimonio. Semejante noticia le ocasiona una desesperación que le hace caer enfermo, devorado por la fiebre. En esta situación, compone, al objeto de dar expresión literaria a su pena, una *Complainte de l'Amant*, en la que incluye el relato de la historia mitológica de Febo y Dafne. Esta historia es

un buen reflejo de su estado amoroso, pues en ella se cuenta que Febo, alcanzado por las flechas de Cupido, cayó enamorado de Dafne, que, por su parte, no correspondía a sus sentimientos. En una ocasión en que Febo estaba cazando, se encontró casualmente con el objeto de su pasión, que, al verle, se dio a la fuga, rogando a Diana que le ayudara a evitar que su perseguidor pudiera darle alcance. En respuesta a su petición, esta diosa la convirtió en laurel. Cuando Febo la vio transformada en esta planta, tomó la decisión de mantenerse, pese a todo, fiel a su amor, otorgándole el don de conservar siempre su color verde. Además, en lo sucesivo las coronas hechas con laurel servirían como premio y símbolo para todo rey que consiguiera fama y honor en la guerra:

D'ýane en lorier le m'a mis;  
Et pour ce que je ses amis  
Sui et voel demorer toutdis,  
Un don li donne:  
Qu'en tous temps iert vers et jolis;  
Et tout roi qui conquerront pris  
D'onneur et d'armes, tant le pris,  
Une couronne  
Aront de lorier belle et bonne.

vv. 1748-1756

Sin embargo, esta historia sirve también como elemento de contraste en relación con Jean Froissart, ya que Febo cuenta al menos con el consuelo de que puede disfrutar de la presencia y del contacto con Dafne, aunque ésta tenga la forma de un vegetal. Además, al no poder hablar, esta dama no puede hacerle sufrir con su rechazo ni con palabras crueles. El poeta desearía que su amada también se convirtiera en laurel; esto sería de gran alivio para él, pues podría amarla de la misma forma que Pígalión a su estatua o que Candace<sup>7</sup> al retrato de Alejandro Magno:

N'ama Pymalion l'ymage  
De quoi il fist taille et ouvrage?  
Et Candasce, qui tant fu sage,  
En pourtraiture  
Fist ouvrir le droit personnage  
D'Alixandre, corps et visage,  
Et enama de bon corage  
Chelle peinture.

vv. 1796-1803

---

<sup>7</sup> La reina Candace es un personaje del *Roman d'Alexandre*. Vid. *Der altfranzösische Prosa-Alexanderroman*. Herausgeben von Alfons Hilka. Genève. Slatkine Reprints. 1974. Réimpression de l'édition de Halle, 1920, pp. 207-210.

Gracias a estas inserciones narrativas es posible ver cómo en el curso de la vida interior de Jean Froissart se entra en una fase en la que su sufrimiento se agudiza ante nuevas contrariedades, de mayor gravedad que los primeros rechazos.

Al final de esta misma *Complainte de l'Amant*, y después de las manifestaciones de pesar que han constituido su principal contenido, el poeta confiesa que el dolor que siente le resulta, paradójicamente, placentero, agradable, ya que es su amada quien se lo ha ocasionado. Termina así haciendo lo que se podría considerar una especie de declaración de firmeza y de esperanza en el amor, según la cual cometería una gran equivocación si el desánimo le llevara a desear la muerte y a acabar con su vida. El recuerdo de la imagen de su dama es para él todo un alivio que aleja de su mente semejantes ideas. Mantener la constancia y la fidelidad a sus propósitos es sin duda lo más aconsejable, como demuestran grandes y conocidos amantes de la literatura francesa medieval y de la literatura clásica:

Lanscelos, Tristrans, Lyonniel,  
Porrus, le Baudrain Cassiel,  
Paris et tamaint damoisiel  
N'ont pas esté  
Amé pour seul dire: « Il m'est biel,  
Dame, qu'or prendés ce capiel  
Et me donnés sans nul rapiel  
Vostre amisté. »  
Nennil, ains en ont bien livré  
A grant martire leur santé;  
Et maint y ont, ains qu'iestre amé,  
Laissiet le piel.

vv. 2308-2319

Posteriormente, Jean Froissart realiza un viaje a otro país, seguramente a Inglaterra, al objeto de recuperar la salud quebrantada por su enfermedad. La confidente aprueba la medida y le da un espejo que ha sido utilizado por su dama durante tres años. Durante su estancia en tierras extranjeras, el poeta tiene una noche un sueño en el que puede ver cómo el rostro de su amada aparece en el espejo y le habla. Este hecho tan sorprendente no es, sin embargo, un producto de hechicería, ni tan siquiera algo nuevo. Como prueba de ello, se puede aludir a la historia de *Papirus* e *Idorée*. Ambos, según cuenta Ovidio,<sup>8</sup> vivían en la antigua Roma y se profesaban amor mutuo. En cierta ocasión en que Papirus tuvo que partir a Sicilia, y con el objeto de mitigar la pena que les iba a producir la separación, mandó él hacer dos espejos, que fueron preparados de tal manera que permitirían a cada uno de los dos amantes ver reflejada en ellos la imagen del otro:

---

<sup>8</sup> El autor de este relato no es Ovidio, sino el propio Jean Froissart, a pesar de que éste lo presenta como obra del poeta latino: "Mais le nom d'Ovide couvre tout: aussi Froissart n'hésite-t-il pas à faire naviguer sous ce pavillon vénérable [...] sa propre marchandise, c'est-à-dire l'histoire de Papirus et d'Idorée, dont il n'existe bien entendu aucune trace dans Ovide et qui est de sa propre et pure invention." Anthime Fourrier (ed.), *op. cit.*, p. 38.

EL DIT LÍRICO COMO CRÍTICA DEL AMOR CORTÉS

Deus mireoirs fist Papirus;  
Je ne sais pas sus quele englume,  
Mais il furent tout d'un volume  
Et fait par tel nigromancie  
Que ce fu trop belle mestrie,  
Car, quant il venoit en agreee  
Que ens se miroit Ydoree,  
Elle y veoit son ami chier,  
Papirus, pour li solacier,  
Et Papirus otretant bien  
Veoit Ydoree ens ou sien.

vv. 2710-2720

La imagen de la dama dirige a Jean Froissart desde su espejo palabras de consuelo contenidas en un poema titulado *Le Reconfort de la Dame*. Le asegura que le corresponde en su amor, aunque debe ser ante todo muy discreta, al objeto de eludir la intervención de mentirosos y murmuradores que pueden difundir falsedades sobre ellos. La amada manifiesta también que para ella es muy importante que el poeta se mantenga fiel, pues de lo contrario el sufrimiento la mataría, de la misma forma que Acteón<sup>9</sup> mató a su amor por equivocación, cuando se encontraba cazando:

Voires, mes c'est par un tel couvenant  
Que, se ton bien aloit amenrissant  
Et voloies ouvrer de faus samblant,  
Morte m'arois pis que dou dart trenchant  
Dont Acteon ocist sa dame, quant  
Elle l'aloit parmi le bois querant.

vv. 2805-2810

Además, la dama le hace notar a Jean Froissart que la constancia y la estabilidad de sus sentimientos es absoluta; su firmeza es, en este aspecto, comparable a la del laurel en que fue convertida Dafne:

Car li loriers est un arbres loés,  
Vers en tous tamps, prisiés et honnourés;  
Onques ne fu ne enfrains ne mués.  
Ensi sera ferme en moi loyautés:  
Ne cangerai, soies asseürés.

vv. 2869-2873

---

<sup>9</sup> Anthime Fourier llama la atención sobre la existencia en esta historia de "une étrange confusion entre le mythe d'Actéon et celui de Céphale et Procris." Anthime Fourier (ed.), *op. cit.*, p. 38. La historia de Céfalo y Procris cuenta en su parte final cómo el primero mató a su esposa en el transcurso de una partida de caza, al confundirla con una bestia salvaje. Procris le había seguido por el bosque, con el objeto de comprobar por sí misma la noticia, completamente falsa en realidad, que le habían dado sobre su infidelidad. Vid. Publio Ovidio Nasón, *Metamorfosis*, VII, vv. 661-865.

Estos últimos ejemplos, desde la alusión a Lanzarote, Porrus y otros amantes famosos, la historia de *Papirus e Idorée*, hasta los casos de Acteón y Febo y Dafne, sirven para mostrar la existencia de una nueva etapa sentimental, posterior a la tristeza, conformada por la capacidad del amante para superar este estado de ánimo y para concebir esperanza y optimismo en sus aspiraciones amorosas. El final del sueño del espejo, con *Le Reconfort de la Dame*, caracterizado por una apertura que permite al poeta eludir la idea de la renuncia a ser correspondido por la dama, constituye una cierta forma de anticipación del desarrollo posterior y del final de todo el *dit*.

Jean Froissart termina por volver a su patria, donde continúa con los intentos de aproximación a su amada, que son al fin premiados cuando, durante una excursión en la que ambos participan, puede intercambiar con ella promesas de amor leal. Sin embargo, la acción destructiva de *Male Bouche* vuelve a distanciarlos, hasta que, más adelante, se produce un reencuentro cerca de la casa donde ella habita. En esta ocasión, la dama responde de forma negativa al requerimiento que el poeta le hace para que se acerque a él, aunque luego pasa una vez más a su lado y le propina un buen tirón de pelo, en el cual Jean Froissart, aun no sabiendo cómo interpretarlo, prefiere ver un motivo de esperanza y de alegría, quedando así establecido el final de carácter abierto que el sueño del autor en Inglaterra había anticipado:

Non pour quant, quant le fet revers  
De ce que la belle en taisant,  
Tout en riant et en baissant,  
Elle par le toupet me prist,  
Mon coer dist, qui tous s'en esprist,  
Que liement a son retour  
Fist elle cel amoureux tour.  
Et ja ne se fust esbatue  
A moi, qui la ert embatue,  
S'elle ne m'amast! Je l'entens  
Ensi, et m'en tieng pour contens  
De quanq qu'elle a fait et a faire.

vv. 3817-3828

El optimismo con el que termina *L'Espinette amoureuse* no tiene continuidad en *Le Joli Buisson de Jonece*. El diálogo que tiene lugar entre Jean Froissart y *Philosophie* al comienzo de este poema muestra al autor más interesado en orientar su vida hacia una mayor religiosidad que en seguir entregándose a las vanidades de este mundo. El amor ni tan siquiera es mencionado en un principio, es algo que ha quedado completamente olvidado, ignorado. Más adelante, es la propia *Philosophie* quien, en su intento de animarle a seguir escribiendo, pues la literatura es su inclinación, su vocación natural, y con el propósito de ofrecerle un tema que pueda inspirarle, le recuerda que en un cofre tiene guardado desde hace años el retrato de una dama a la que amó. Incitado por su interlocutora, Jean Froissart acaba por liberar el retrato del encierro en el que se encontraba. Esta recuperación de la imagen de la que fue su dama le provocará una enorme alegría, inspirándole la composición inmediata de un *virelai*. Sin embargo, los efectos de la visión de este retrato llegan a tener para él un alcance



mucho más considerable, pues siente también que en su corazón renace el fuego de la pasión amorosa que su amada le hizo vivir en otro tiempo:

Quant je l'ymagine et regars,  
Le tamps passé me ramentoit  
Et tout ce que mon coer sentoit  
Lors que ma dame regardoie  
Pour la quele amour tous ardoie.  
Or ai je le feu descouvert  
Et le petit pertruis ouvert  
Par ou les estincelles sallent  
Qui me renflament et rasallent  
Et ratisent cel ardant fu.

vv. 615-624<sup>10</sup>

La historia de Aquiles, enamorado de Polixena, constituye un adecuado término de comparación para llegar a comprender la profundidad del sentimiento del poeta. Este personaje mitológico cayó prendado de Polixena un día en que la vio acudir en peregrinación al templo de Apolo, en memoria del difunto Héctor. A pesar de haber causado la muerte del hermano de su amada, Aquiles hace todo lo posible para ganar su favor. Llega incluso a enviar al padre de Polixena, Príamo, un mensajero que le comunica su amor por ella y su deseo de entablar relaciones amistosas con él. El sufrimiento amoroso de Aquiles sólo encuentra consuelo cuando mira un retrato de Polixena. Sin embargo, este dolor es tan grande que acaba por hacerle morir:

Ensi Fortune le demainne,  
Qui jusques a le mort le mainne,  
Car ens ou temple ou le cop prist  
De Cupido quant il l'esprist  
De l'amour de la dessus ditte,  
Pour lui fu la terre entreditte,  
La fu ocis tout par sa coupe.  
Mes de la mort de li j'encoupe  
Amour et di qu'il en fu cause.

vv. 704-712

Si los últimos ejemplos de *L'Espinette amoureuse* eran una ilustración del estado de esperanza del poeta, que confiaba que su situación podría cambiar y mejorar en el futuro, este breve relato acerca de Aquiles muestra un momento muy posterior, una etapa mucho más avanzada dentro de su vida amorosa, como es la del recuerdo de tiempos y, sobre todo, de sensaciones pasadas, una vez que el amor ya ha sido vivido e incluso olvidado, sin que sea de ninguna manera posible volver atrás y recuperar la

---

<sup>10</sup> Todas las citas extraídas de *Le Joli Buisson de Jonece* remiten a la edición de Anthime Fourier, anteriormente señalada.

juventud perdida. Este es el momento, dentro del desarrollo de *Le Joli Buisson de Jonece*, en que se desencadena todo el proceso narrativo que constituye su cuerpo o componente central, y que es expuesto como un sueño del autor durante la fría noche del 30 de noviembre de 1373. Jean Froissart tiene una visión en la que se le aparece la diosa Venus, a la que dirige duros reproches por haberle abandonado, por no haberle favorecido en el amor, que sólo fue para él causa de rechazo y pena. Se alude aquí a una etapa en la vida del poeta, la del desengaño, que se situaría entre el final de *L'Espinette amoureuse* y el comienzo de *Le Joli Buisson de Jonece*:

Or avés vous abandonné  
Mon corage en un dur parti,  
Car je qui onques ne parti  
De servir enterinement  
Ma dame, et tres benignement  
Obeï, cremu et doubté,  
Elle m'a arrier rebouté  
Pour autrui.

vv. 911-918

Sin embargo, lo que en el estado de vigilia es imposible se muestra factible como experiencia onírica. Guiado primero por Venus y después por *Jonece*, el poeta vuelve a encontrar a su dama en el vergel donde está el *joli Buisson de Jonece*. Los relatos que aparecen insertados a lo largo de todo el sueño son, al igual que en *L'Espinette amoureuse*, auténticos jalones de los diferentes momentos en los que se estructura el proceso sentimental del nuevo intento de aproximación a la amada, con el objeto de obtener su favor. Dicho proceso se caracteriza por presentar, básicamente, unos rasgos definitorios muy parecidos a los que conformaban el recorrido amoroso efectuado en el anterior poema.

Las historias de *Ydrophus* y *Neptiphoras* y de *Architelès* y *Orphane* tienen una relación temática y lógica muy importante con la de Aquiles y Polixena y, sobre todo, con el contexto en el que se incluye. El renacimiento, gracias al recuerdo, de la pasión como un fuego que abrasa el corazón del amante, su pervivencia a pesar del paso de los años, es la causa que hace que su juventud interior no haya desaparecido. Esta es una cualidad moral, determinante para que el poeta pueda seguir desarrollando su vida amorosa, aunque su cuerpo acuse ya el deterioro que llega de modo inevitable con la edad. Es posible detectar aquí el trasfondo de la herencia cultural aportada por la tradición del amor cortés:

Le concept de *Jovens* équivaut à un ensemble de qualités morales et chevaleresques, complété par les sentiments et les devoirs qu'impose la *fin'amors* telle que la prênaient les troubadours. *Jovens* est donc, en fin de compte, la réalisation parfaite de l'idéal de *cortezia*.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Moshé Lazar, *Amour courtois et "fin'amors" dans la littérature du XII<sup>e</sup> siècle*. Paris. Klincksieck. 1964, p. 42.

## EL DIT LÍRICO COMO CRÍTICA DEL AMOR CORTÉS

La pasión y la juventud recobradas permiten a Jean Froissart acercarse mucho al joven que, al comienzo de la historia contada en *L'Espinette amoureuse*, tras haber aprobado el juicio de Paris a petición de Mercurio, se enamoró de la lectora de *Cléomadès*. Además, poco después de la alusión a las dos narraciones anteriores, manifiesta también la misma timidez, el mismo miedo de acercarse a su dama y hablarle, perfectamente ejemplificados por la historia de Acteón, que fue convertido en ciervo por Diana, como castigo a su indiscreción.

El sufrimiento que en forma de grandes ardores y fiebres es padecido por el amante cuando, en *L'Espinette amoureuse*, se entera de que la mujer objeto de su amor puede contraer matrimonio, encuentra correspondencia, en *Le Joli Buisson de Jonece*, en el fuego del deseo en el cual el poeta se siente consumir en el transcurso del divertimento del que está disfrutando junto con su amada y los acompañantes de ésta:

J'ars tous et flame!  
Desir, Desir, mettés moi jus!  
Jeués vous ores de tels jus,  
Qui me volés ensi ardoir?  
D'aler avant n'ai le pooir:  
Je sench le feu qui me sousprent,  
Qui tous me bruïst et esprent.

vv. 3059-3065

Los diez casos de amantes famosos devorados por el fuego del amor, citados por *Desir*, son para Jean Froissart toda una referencia para ilustrar su estado anímico en ese momento del *dit*.

El poeta cuenta también aquí con la ayuda de mediadores que se preocupan de hablar bien de él ante la dama. Tanto *Desir* como *Pité* y *Jonece* intentan predisponerla favorablemente a los requerimientos de su enamorado. En medio de estas intercesiones, *Jonece* habla de una dama que veinte años atrás rechazó el amor que su amigo le ofrecía, y que acabó arrepintiéndose de ello, manifestando este sentimiento en un *virelai*. Este suceso constituye una prueba demostrativa de que no hacer caso al amante puede ser un error de graves consecuencias:

Dame, dame, par sainte Fois,  
On a eslongiet pluseurs fois  
Tel dont on se repentoit puis.  
Encores bien prouver le puis  
Par une dame qui jadis,  
Il y a des ans .II. fois dis,  
Fist .I. virelay tout pour li  
De sentement bon et joli.

vv. 4032-4039

Por medio de este ejemplo se establece el principal elemento caracterizador de la parte final del sueño del poeta en *Le Joli Buisson de Jonece*, que es la esperanza. Tras las intervenciones de los tres personajes alegóricos, a las que se unen las de

*Francise y Doux Semblant*, la dama empieza a mostrarse, aunque con precauciones, más abierta y receptiva ante el amante. De esta forma, a pesar de la estrecha y permanente vigilancia de *Refus, Escondit y Dangier*, Jean Froissart llega a hablar con su amada y le declara su amor. Ella le responde de modo muy breve y evasivo, aunque no decepcionante, pues, al decirle que todo servicio cumplido con lealtad siempre es recompensado, le permite concebir ciertas expectativas de ser aceptado.

Este sueño termina de forma brusca, pero mantiene, al igual que la visión que en *L'Espinette amoureuse* experimenta Jean Froissart durante su estancia en Inglaterra, un carácter abierto. Sin embargo, el final de *Le Joli Buisson de Jonece* no tiene realmente nada que ver con lo que el término del sueño puede permitir imaginar, en un sentido positivo y optimista, sobre los amores del poeta: no se da una anticipación de desenlace, sino más bien una clara oposición entre fantasía y realidad. Y así, cuando el autor despierta y vuelve a encontrarse tal y como estaba al principio del *dit*, en su dormitorio durante una fría noche de noviembre, verá que todo lo que había creído vivir en el vergel del *joli Buisson de Jonece* no era sino una pura falsedad, y que nada queda de aquel fuego pasional que le abrasaba de forma tan intensa y tan difícil de soportar. En el estado de su vida presente, las aventuras y experiencias del género de las vividas durante el sueño no son más que frivolidad, vanidad de la que hay que apartarse para dedicarse, tal y como había quedado dicho en un principio, a una vida más piadosa, más cercana a la religión y al cuidado del alma, que un día deberá responder ante Dios de los pecados cometidos durante la vida terrena.<sup>12</sup> Los propósitos de austeridad y rectitud moral que el poeta manifiesta en la realidad desmienten su propio vitalismo amoroso dentro del ámbito onírico:

Humlement je me voel retraire  
Viers la Mere dou Roi celestre,  
Et li prie qu'elle voelle estre  
Pour moi advocate et moiienne  
A son Fil, qui tout amoiienne  
Et qui est vrais feus habondans,  
Caritables et redondans,  
Pour coers enflamer et esprendre.

vv. 5183-5190

Así pues, la sucesión de los distintos ejemplos a lo largo de la gran historia contada en *L'Espinette amoureuse* y *Le Joli Buisson de Jonece* conforman lo que podría ser considerado como una especie de columna vertebral narrativa que, como ya se ha anticipado, ayuda a describir todo el devenir sentimental del poeta, desde su despertar a la vida amorosa hasta el momento de su renuncia voluntaria a la misma.

---

<sup>12</sup> "Le buisson du désir humain se change d'abord en divin Buisson Ardent, puis en Arbre de Jessé, couvert de la rosée dont est fait le corps de Marie. [...] Ainsi s'exprime [en el *Lai de Notre Dame*, con el que Jean Froissart pone fin al *dit*] un double adieu au roman et au chant courtois, dans une *Élévation* qui, cherchant un Amour au-delà de l'amour, aspire à l'Éternité de la Parousie." Alice Planche, "Sur deux *Dits* de Jean Froissart. L'impossible mariage de lyrique et de roman", en *Perspectives médiévales*. 3. Octobre 1977, pp. 29-30.

Sin embargo, este rosario de digresiones narrativas ha sido construido sobre la base de la distinción fundamental entre realidad y sueño, entre lo verdadero y lo falso, de tal manera que, como se ha podido comprobar, algunas de las historias son incluidas por Jean Froissart cuando, dentro de la ficción, está en estado de vigilia, y otras, en cambio, aparecen como parte de sus sueños. Esta diferenciación es de gran importancia para poder realizar la definición de lo que es la verdadera naturaleza de la experiencia amorosa, tal y como el autor la concibe y la presenta en estos dos *dits*.

En *L'Espinette amoureuse*, esta oposición entre lo vivido y lo soñado determina la dualidad constituida por la realidad y el deseo, por lo que se tiene y lo que se desea obtener, elementos ambos que definen aquí la subjetividad del poeta. Mientras éste se encuentra despierto, presenta una actitud de permanente aspiración insatisfecha, que varía entre el anhelo más o menos esperanzado y la frustración ante los rechazos o las respuestas indiferentes de la dama. Los primeros ejemplos de esta creación literaria ayudan a mostrar esta situación real del amante. El sufrimiento y la lucha por hacerse amar cesan totalmente cuando tiene lugar el sueño del espejo en Inglaterra. Es entonces cuando aparece la dama mostrando el comportamiento que Jean Froissart desearía que tuviera en la realidad. Los relatos insertados aquí están en consonancia con el tono esperanzador y de consuelo que tiene la intervención de la amada. Por desgracia, todo esto ha sido una mentira, una pura falsedad, como todas las fantasías que produce la mente del hombre cuando duerme. El despertar, el regreso al mundo real, hace ver que la idea de ser correspondido en el amor no es sino una ilusión engañosa, irrealizable, un simple espejismo:

Puis pensai en moi longement  
Que j'avoie veü ma dame  
Et oÿ parler. Mes, par m'ame,  
Ce n'estoit que derision  
De toute men avision!  
Et qu'elle me feroit a dur  
Pour mon confort si grant eür,  
Croi fermement que le contraire  
Oras tu temprement retraire!

vv. 3014-3022

Los relatos de este poema contribuyen, pues, a mostrar, por una parte, que la esperanza amorosa es sobre todo un producto de la propia determinación del amante, el cual, como ya se ha visto en *La Complainte del Amant*, no está dispuesto a darse por vencido a pesar de no haber recibido de su amada el trato deseado; y que, por otra parte, la correspondencia y la gracia perseguidas pertenecen más al terreno de lo ilusorio que al real. Es muy considerable y muy significativa la diferencia entre las claras y prolongadas manifestaciones de amor constante y fiel hechas por la dama reflejada en el espejo durante el sueño, que se compara a sí misma con la amada de Acteón y con el laurel en que fue convertida Dafne, y la excesiva brevedad con que, más adelante y dentro del ámbito real, responde positivamente a los requerimientos que le hace el poeta:

« Dame, en nom d'amour, soiiés ceste  
Q'un petit voelliés alegier  
Les mauls, qui ne me sont legier,  
Et me retenés vo servant  
Loyal, secré, a vous servant. »  
Et ma dame respondi lors  
De legier coer et de gai corps:  
« Volés vous dont qu'il soit ensi?  
- Oïl. - Et je le voel ossi. »  
Je pris ceste parole a joie,  
C'est moult bien raisons qu'on m'en croie.  
vv. 3711-3721

Lo que en la fantasía onírica es factible en la realidad resulta extremadamente difícil, casi imposible de conseguir y de conservar. La acción insidiosa de *Male Bouche* así lo demuestra.

Esta contraposición entre la vida y la fantasía, junto con el hecho de que la obtención de la felicidad completa en el amor es para Jean Froissart, en su calidad de protagonista de este *dit*, un tipo de experiencia más soñada que realmente vivida, aparecen ya establecidos de forma anticipada en el encuentro del poeta con Mercurio y las tres diosas, Juno, Venus y Palas. Este es también un episodio imaginario, una especie de sueño del cual forma parte, como ya se ha visto, el relato del juicio de Paris. El elogio del proceder de Paris y la exaltación de Venus que esto conlleva hacen que aquí, al igual que en el sueño de Jean Froissart en Inglaterra, se ofrezca una visión optimista del amor. Las promesas que la diosa le hace como premio por su disposición favorable hacia ella, en el sentido de acceder a la dicha amorosa, contribuyen a reforzar esta concepción positiva:

Car pour ce que bon t'ai veü  
Et que tu as si bien sceü  
A Mercurius bel respondre  
Et sa parole au voir expondre,  
Tu en aras grant guerredon,  
Car je te donne ychi un don:  
Vis tant que poes d'or en avant,  
Mais tu aras tout ton vivant  
Coer gai, joli et amoureux.  
vv. 539-547

Por lo tanto, *L'Espinette amoureuse* muestra siempre la cara más favorable del amor como algo irreal, como una ficción que jamás llega a cobrar plena validez en la vida. En cambio, la pena y el sufrimiento, la frustración, son experiencias plenamente auténticas, sentidas en toda su profundidad. Son tan reales como la capacidad del poeta para sobreponerse a ellas y hallar en su propia fortaleza interior, antes que en la dama, motivos suficientes para seguir manteniendo viva la esperanza de ser correspondido.

*Le Joli Buisson de Jonece* constituye una confirmación de estos aspectos temáticos fundamentales presentes en el anterior poema. Sin embargo, lejos de parecer una repetición o una reiteración de tales contenidos, muestra una importante progresión en la subjetividad del autor. Su comienzo se caracteriza, en relación con el tono esperanzador propio del final de *L'Espinette amoureuse*, por un mayor escepticismo con respecto al mundo, por una madurez desengañada y por un considerable grado espiritualidad. Este estado anímico y de conciencia resalta, acentúa el contraste entre sueño y realidad, entre falsedad y verdad, el cual determina también la distribución de los ejemplos a lo largo de toda la ficción narrativa.

El único relato que aparece cuando el poeta está despierto, referente a Aquiles y Polixena, ilustra el recuerdo, el acto de memoria como un hecho real en relación con otros hechos y sentimientos igualmente reales, aunque pertenecientes al pasado y, por lo tanto, inexistentes. El resto de las inserciones narrativas forma parte del sueño del protagonista, en el cual tiene lugar el reencuentro con el ser objeto de su amor. Este acontecimiento ya no se produce como una experiencia verdadera, que realmente haya tenido lugar, es solamente una fantasía, una mentira. Del amor soñado durante la mayor parte del *dit* no queda nada al despertar, no se traduce ni equivale a un amor realmente sentido:

Mais adont il me fu avis,  
Par le songe ou je fui ravis,  
Si tost que Desirs o moi fu,  
Que j'estoie en flame et en fu  
De tous les et de tous assens,  
Et a present riens je n'en sens.

vv. 5150-5155

Así pues, por medio de la *mise en abyme* se consigue que lo que en *L'Espinette amoureuse* era real, siempre dentro de la ficción narrativa, en *Le Joli Buisson de Jonece* pierda todo su valor de autenticidad. El amor deja de existir, ni tan siquiera tiene validez como aspiración, como deseo o como una esperanza que el amante se resiste a perder.

La oposición entre realidad y fantasía y la situación de las historias insertadas a lo largo de ambos *dits*, repartidas entre estos dos ámbitos, determina para ellos la existencia de una cierta función didáctica, que se desarrolla en una doble dirección. Por una parte, los relatos presentes en los momentos en que el amante está despierto sirven, como se ha visto, para recalcar sus actitudes, sentimientos y decisiones reales. Por otra parte, las historias incluidas en los sueños aparecen siempre en relación con lo que son sus deseos y aspiraciones, continuamente insatisfechos o, cuando menos, nunca totalmente realizados. Si se tiene en cuenta que el trasfondo cultural sobre el que estos poemas desarrollan sus respectivas ficciones está constituido por la concepción del amor cortés, se puede comprobar que las digresiones narrativas contribuyen a cometer con respecto a esta tradición dos tipos de transgresión, que se encuentran en la base de la enseñanza que transmiten.

Los relatos incluidos en los momentos de vigilia permiten ver cómo un personaje perteneciente a un grupo social ajeno a la nobleza, un clérigo poeta e

intelectual que poco tiene que ver, en cuanto tal, con las actividades propiamente aristocráticas, se muestra capaz de acceder a la experiencia sentimental del amor cortés. Jean Froissart parece dispuesto a operar en este aspecto una equiparación entre clérigo y caballero. *L'Espinette amoureuse* ofrece incluso, en su preámbulo, una variación de la óptica desde la cual se estima cuáles han de ser las cualidades básicas que predisponen favorablemente al hombre para la práctica amorosa. La necesidad de ser noble no aparece citada o señalada en ningún momento, a lo largo de los versos en los que el poeta recuerda en qué actividades ocupaba su niñez y su primera juventud. Su aptitud para el amor parece ser más bien el fruto de un don innato, manifestado ya en los primeros contactos y juegos con niñas, que adquirirá un mayor desarrollo, curiosamente, gracias a una actividad que no es propiamente caballeresca, sino más cercana a la condición de clérigo: la lectura:

A mon quois, pour esbas eslire,  
Ne vosisse que rommans lire.  
Especiaument les traitiers  
D'amours lisoie volentiers,  
Car je concevoie en lisant  
Toute cose qui m'iert plaisant;  
Et ce en mon commencement  
Me donna grant avancement  
De moi en es biens d'amours traire.

vv. 313-321

A estos dos factores se une un tercero, la juventud. Esta característica, que tiene una gran importancia en *Le Joli Buisson de Jonece* en cuanto cualidad moral, aparece aquí como rasgo físico y, por lo tanto, no es exclusivo de la nobleza:

Car plaisance avoie au retraire  
Les fais d'amours et al oir,  
Ja n'en peuïsse je joir;  
Mais plaisance nee en jouvent  
Encline a ce le coer souvent  
Et li donne la vraie fourme  
Sus la quele son vivant fourme.

vv. 322-328

Esta primera línea de transgresión se presta a ser interpretada, en un sentido histórico, como la fuerza cada vez mayor que la clase intelectual tiene en la escena política y social en la Francia de la Edad Media, frente a la caballería, cuyos valores se encuentran en una situación de progresiva decadencia y pérdida de vigencia.

Este último hecho constituye el contenido fundamental de la enseñanza aportada por las digresiones narrativas que cabría calificar como « soñadas ». En la medida en que son parte de una mentira, su contribución a la transmisión o ilustración de



determinados aspectos de la vida amorosa carece de valor.<sup>13</sup> La función didáctica que cumplen se basa, precisamente, en la aportación de una enseñanza que no tiene entidad real. La esperanza de ser correspondido, la existencia de amor en el corazón de la dama, la confianza en su fidelidad, aspectos todos ellos ilustrados por estos relatos, sólo existen como parte de la experiencia onírica, y no encuentran realización plena fuera de ella. La auténtica vivencia del amor cortés no es posible en la realidad, a pesar de que el poeta se muestra capaz de ser sumiso, constante, fiel y totalmente entregado a su dama. Su comportamiento intachable, el servicio que de modo permanente ha realizado al amor no es garantía suficiente para conseguir la felicidad en este aspecto. Este es el fundamento de su queja a la diosa Venus en *Le Joli Buisson de Jonece*:

Je qui merci cri  
Et l'ai fait ensi que toutdis,  
Je n'en ai riens el qu'escondis,  
Dangiers et refus, jours et nuis,  
Painnes et assaus et anuis.  
Ne sçai comment les ai portés,  
Mes je me sui seul deportés  
A estre loyaus et entiers  
Et que de veoir volentiers  
Ma dame, a cui j'ai tout donné.

vv. 901-910

Si las cualidades y la conducta del poeta no bastan para ser un amante cortés plenamente realizado y definido, se hace necesario encontrar las causas de su infelicidad fuera de su persona, en el medio humano, social y cultural en el cual se desenvuelve a lo largo de las historias contadas en los dos *dits*. La imposibilidad de que llegue a ser feliz en el amor se debe al carácter cerrado y exclusivista del universo de la cortesía, en el que la presencia de un clérigo como enamorado no parece ser totalmente bien aceptada.

Si el clérigo, por sus aptitudes y su capacidad para amar, representa la pujanza cada vez mayor de una clase y la evolución de un panorama social, el rechazo y el fracaso como amante cortés reflejan el inmovilismo del universo ideológico y cultural de la cortesía, su divorcio y su alejamiento con respecto al devenir de la historia. Por esta razón, las posibilidades de obtener la dicha en el amor, de poder gozar de una segunda oportunidad tras un primer fracaso, aparecen siempre en *L'Espinette*

---

<sup>13</sup> Cabría hablar aquí de una posible influencia de Macrobio y de su comentario sobre *El sueño de Escipión, de Cicerón*. Este autor distingue cinco tipos de sueño: *somnium*, *visio*, *oraculum*, *insomnium* y *visum*. El *insomnium* tiene dos características fundamentales. En primer lugar, repite durante la noche las preocupaciones que afectan al sujeto durante el día; en segundo lugar, sus contenidos no presentan ninguna clase de veracidad. Las experiencias oníricas relatadas en *L'Espinette amoureuse* y en *Le Joli Buisson de Jonece* se ajustan perfectamente a la naturaleza básica del *insomnium*, lo cual viene a confirmar la idea de su falsedad. Vid., a este respecto, Iacobus Willis (ed.), *Ambrosii Theodosii Macrobiani. Commentarii in Somnium Scipionis*. Leipzig. Teubner. 1970, I, 3, 3-6.

*amoureuse* y en *Le Joli Buisson de Jonece* relegados al nivel de sueño, son aislados de la experiencia real. En consecuencia, todos aquellos relatos que, dentro de la experiencia onírica, ilustran cualidades típicamente cortesas como la esperanza de ser amado, la constancia en el servicio y en la sumisión a la amada, la timidez, la pasión y el deseo, y que de una manera u otra sirven para exaltar el valor y la importancia de estos rasgos y virtudes, pierden toda su validez como enseñanza verdadera. Sus contenidos no van a tener una influencia determinante en la vida real del poeta, quedan limitados en su posible eficacia didáctica a la esfera de la fantasía. Esta inutilidad real de las historias soñadas es, en definitiva, una forma de cuestionar, de criticar la importancia de la tradición amorosa cortés y, junto con ella, de la cultura y de la mentalidad propias de la caballería.

Valoración positiva del clérigo, en la medida en que es capaz por sus propias cualidades, por su valía personal, de equipararse con el caballero; cuestionamiento de la caballería y de sus valores. El recorrido amoroso del poeta y, dentro del mismo, las inserciones narrativas, muestran, como ya se ha dicho, una doble enseñanza que es una doble ruptura con respecto a un marco convencional de pensamiento, de sensibilidad y de creación literaria que Jean Froissart, en su calidad de poeta profesional al servicio de sus aristocráticos mecenas, debe respetar y contribuir a exaltar, pero que no puede dejar de poner en tela de juicio.